

Gustavo Báez Tobar

A
Rafael Arias Michelena
y
Pinceladas al atardecer

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "BENJAMÍN GARRIÓN" NÚCLEO DE IMBABURA

Gustavo Báez Tobar

A
Rafael Arias Michelena
y
Pinceladas al atardecer

Colección TAHUANDO N° 282

Ibarra, 2020



Gustavo Báez Tobar

**Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión" Núcleo de Imbabura**

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

A RAFAEL ARIAS MICHELENA
Y PINCELADAS AL ATARDECER
© Gustavo Báez Tobar

Colección: "TAHUANDO" N° 282
Portada: Autor: Lucio Ramos.
Título: Una canción para mi amada. Técnica: Acrílico
Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, 20 de enero del 2020
Impresión, Studio21
Quito-Ecuador

Dedicatoria

*A mi esposa
Martha Echeverría Galindo
inseparable amor de mi vida
y en el más allá*

UN SENCILLO PREFACIO

Luis Fernando Revelo C.

Gustavo Báez Tobar a sus 86 años de proficua existencia, no deja de sorprendernos con sus obras y con su docta palabra. Muy a pesar de encontrarse en el otoño de su vida, ese período de madurez por el oro crepuscular del sol poniente, en que la vida adquiere la plenitud del fruto sazonado, sin embargo sigue manteniendo enhiesto su cognomento de maestro epónimo, escritor incomparable, de frase acerada y buida, directa y expresiva, despojada de circunloquios, y por ello mismo elegante y esbelta.

Su rica trayectoria, su ingente producción literaria en prosa y en verso, su presencia, su recia personalidad de intelectual, investigador histórico y literario, escritor consagrado, maestro de renombre, honran a nuestro Núcleo de la Casa de la Cultura y a sus dos parcelas a las que les ha testimoniado, con este opúsculo, su querencia terrígena: Atuntaqui, su lugar natal y a Cotacachi, donde se han deslizado los mejores e inolvidable años de su trajinar existencial.

La Colección Tahuando ya en su número 282 se honra al recibir su nuevo aporte buido de talento y erudición: "A Rafael Arias Micheleña y pinceladas al atardecer". Dotado de un profundo sentido crítico describe el gran vuelo lírico y toda la florescencia emotiva del prestigioso bardo atuntaqueño, para continuar con un mosaico armoniosamente logrado de prestantes personajes, instituciones, reconocimientos y hechos que se han grabado con caracteres indelebles en el acaecer provincial y nacional.

Báez Tobar a flor de corazón y de memoria nos enseña que los pueblos tienen que estar al día de su devenir histórico y cultural, ora pa-

ra revivir aquellos valores que cruzaron el umbral de esta vida perecedera y que dejaron una impronta indeleble en su tránsito existencial, ora para incentivar a quienes están en los andariveles del quehacer cultural y que necesitan conocer la honda belleza de su alma y el rezo de su filosofía.

Este maestro de larga trayectoria, cuya figura se yergue nimbada de merecimientos experiencia y mística de servicio, ahora pone al servicio de los imbabureños una obra que luce el ropaje de su propio brillo saturado de armonía, de belleza y de amor cuyos temas fueron brotando como sorbos escanciados de la copa de su alma munida de una cultura refinada.

PALABRAS PREVIAS

Algo primordial. Mi profunda gratitud al Msc. Luis Fernando Revelo, Dignísimo Director de la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura, por concederme este valioso espacio para publicar este sencillo trabajo, mi occiduo esfuerzo que nace, quizá como un requerimiento espiritual de desahogar ideas y sentimientos, en esta etapa de la vida, cuando el sol de ocaso comienza declinar. Es la ley de la vida que la tenemos que sellar con signos de reconocimiento y gratitud, porque el Dios Todopoderoso nos ha dado la gracia de existir y sobrevivir. He querido que en la portada quede grabado el nombre de un admirable amigo y poeta como RAFAEL ARIAS MICHELENA para que su nombre suene y resuene, porque se lo merece como exponente de las letras y la poesía atuntaqueña, y, por supuesto, nacional. Es un sentido homenaje a mi tierra natal con la exaltación más significativa de su expresión cultural como es la Fiesta de despedida del año, cada 31 de Diciembre, que la ubica como PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DEL ECUADOR.

No podían faltar las referencias sintéticas de una emblemática entidad Educativa como es el queridísimo y admirable “LUIS ULPIANO DE LA TORRE”, Institución Educativa de Cotacachi que la inefable casualidad o causalidad quiso entregar a los mejores años de mi vida profesional, con muchísimo cariño.

Además, unos opacos pero leales reconocimientos a las figuras del magisterio nacional, en la persona de mi maestro y guía, admirable escritor otavaleño Dr. GUSTAVO ALFREDO JÁCOME, que aún lo tengo como mi consejero de cabecera. He leído casi toda su producción y he disfrutado de sus lecciones literarias y filológicas. A esto se suma mi reverencia a uno de los escritores más sobresalientes que tuvo Ecuador, como lo es JUAN MONTALVO FIALLOS, maestro de la cervantina lengua, como un homenaje permanente a su monumental obra y como carísimo recuerdo al Normal en donde me formé como maestro, y al amparo de cuyas aulas forjé mis ideales y convicciones.

Del profundo análisis de su obra me he empapado, también, gracias a los estudios que hace el académico de la Lengua e Historia como es JORGE ISAAC CAZORLA, que en 2020, cumplirá 100 años de fructífera existencia.

Un tributo de admiración y reconocimiento al Núcleo de la Casa de la Cultura imbabureña que muy pronto cumplirá 67 años de existencia. El rincón que resplandece en Imbabura y la Patria como centro de permanente motivación y creación artística y cultural; bello Jardín donde florecen ideales y pensamientos que mantienen nuestra consciencia de SER. “PIENSO, LUEGO EXISTO”, diría el célebre filósofo francés Renato Descartes.

La declaratoria de Geoparque Mundial a nuestra Provincia de Imbabura por la UNESCO, en 2019, primero en Ecuador, es un relevante tema que no debemos perder de vista, para ser vigías permanentes en el cuidado de la Pacha Mama.

Finalmente, quiero dedicar un merecido homenaje a Cotacachi, sensible, relicario de arte, música y poesía, - declarada por el Ministerio de Turismo PUEBLO MÁGICO DEL ECUADOR, 29-11-2019, rindiendo a la vez pleitesía a una de las glorias cotacacheñas poco conocida como es FILEMÓN PROAÑO NOBOA, autor del melodrama “EL PRÍNCIPE CACHA”, que hace 90 años obtuviera Medalla de Oro en la Feria Internacional de Sevilla, España; valiosa obra histórico-literaria y musical que es necesario rescatarla para que conociéndola ubiquemos a su autor entre los hombres más destacados de nuestra azul provincia y la Patria.

Sin vanidades, más bien con humildad pongo a disposición este modesto opúsculo, para que se lo lea y se lo juzgue.- Con un poco de confianza, me arrimo delicada y cuidadosamente AL PRINCIPIO FILOSÓFICO DE QUE LO LOCAL ES EN SÍ UNIVERSAL.

EL AUTOR

EVOCACIÓN DE RAFAEL ARIAS MICHELENA

El 20 de abril del año 2019 falleció en Quito el prestigioso catedrático universitario, poeta y escritor atuntaqueño, RAFAEL ARIAS MICHELENA. Nació el 9 de junio de 1934. Sus padres: José Luis Arias y María Celina Michelena. La implacable Parca se nos llevó unos tres meses antes de que cumpliera los 85. Tuvo una severa preparación académica en la PUCE de la Capital e inclusive en Bogotá se preparó en Filología, en el Centro Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo; fue profesor de español en el Instituto de Lengua y Lingüística de Georgetown University, Washington, en Estados Unidos. Con muchos méritos llegó a ser Director de la Escuela de Lengua y Lingüística, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Rafael Arias contrajo matrimonio con la distinguida dama quiteña Marthita Recalde, y como producto de esta unión nacieron: Tatiana, Deyanira, Rodolfo y Renata Arias Recalde, todos excelentes profesionales.

PRINCIPALES OBRAS

Su nombre figura entre los principales poetas contemporáneos, a la altura de Jorge Enrique Adoum, Euler Granda, Ana María Iza, etc., razón por la cual sus poemas y su nombre brillan en antologías importantes de la Literatura Ecuatoriana, como la de Hernán Rodríguez Castelo. Entre los poemarios de su autoría están: “Occidentalmente tristes 1969: “Columpios de la noche”, 1973; “Es difícil volver al paraíso”, 1932; “El otro yo de nosotros”, 1987: “De la tierra, la sangre y los olvidos”, quizá su obra póstuma que el apreciado autor y amigo, me dio el privilegio de prologar, el año 2003. Es de anotar, todas sus publicaciones fueron auspiciadas por la Matriz de la Casa de la Cultura “Benjamín Carrión”.

“EL OTRO YO DE NOSOTROS”

“El otro yo de nosotros”, que personalmente me lo obsequiara Rafael, con una delicadísima dedicatoria que me honra, –poco tiempo después de su lanza-

miento—. El prólogo corresponde a la connotada escritora cuencana Susana Cordeiro de Espinosa, quien expresa: “Rafael Arias tiene, sobre mucha gente, una admirable ventaja: sabe cuál es su camino, no reniega de él y lo sigue construyendo paso a paso, en el trabajo, la paciencia y la búsqueda. Ese camino en el que imprime su signo es la poesía. Nada fácil, por cierto: un convenio del hombre con la palabra; un ansia de instaurar lo permanente, como diría Heidegger, de hacer patente el ser, de revelar lo sencillo y la medida”.

Para esa impresionante cabalgata se nutre de poesía criptica, que ofrece infinitas posibilidades de interpretaciones, coma todo lenguaje valido, búsqueda esencialmente existencial que quiere encontrar, construir, mejor esa presencia evasiva que él es, que somos todos, en la palabra precisa; como un nuevo Quijote cabalga su Rocín, renuncia los cánones clásicos y empuña las armas de modernidad; se defiende y ataca con ellas, en esa interminable búsqueda de su yo, y lo encuentra en la libertad de sus versos libres al parecer inacabados, inacabables, porque no alcanzaremos a descifrarlos definitivamente.

Con su visión de bardo hecho y derecho, tiene el privilegio de poetizar nuestras falencias sociales y culturales, nuestras limitaciones, desigualdades, incoherencias con la fuerza de sus palabras, vocablos nuestros y cotidianas las denuncias, y clama interiormente por la urgencia de hondos cambios, aunque no los diga textualmente; empero nos introduce en el mundo de la meditación para visualizar aunque lejanas, algunas definitivas resoluciones. Con versos duros y desnudos, Rafael, nos muestra como: “carne individual en permanencia colectiva/somos/después/no somos nada/ Y sigue:

“estamos aquí en este mundo que transformamos día a día/aquí comienza nuestro conflicto con el hombre/él sueña con la libertad que nosotros vivimos/no puede vivir sin construirse muros/nosotros sin romperlos/”.

“Instalamos nuestra fábrica en la noche/rasgamos la soledad/las moscas oscuras colaboran con sus verdes/himnos/e iniciamos el acopio de las semillas”.

En las grandes urbes, las cosas cambian aceleradamente, ¿para mal o para bien?

“rodeado de bodegas/en tus barbas/se barajan los negocios del cemento/”.

“Tu color es de cemento/tu gesto de cemento/tu corbata de cemento/tu país de cemento/solamente lo que hiciste/es de hierro/pero el herrumbre comienza a engordarse/en tu historia/”.

Si nos adentramos un poco en la estilística, a mi modo de pensar, adquiere especial valía la reiteración en cinco oportunidades del vocablo poco poético

“cemento”, pero que a primera vista nos sugiere reales connotaciones del color gris, de dureza, quizá de vanidad y hasta de opulencia, al fin, que nos quiso insinuar Rafael: quizá posiciones poco éticas y oscuras, tras un despiadado avance del actual modernismo desarrollista que nos acosa despiadadamente?

Las más de las veces, Rafael nos deja grandes dudas e interrogaciones; pero se nos fue, se nos fue a gozar de un Parnaso de blancura y diafanidad; nos coloca en la disyuntiva inapelable.

Ante una lápida de tristeza tenemos que reclamar con sus propios versos, como si ellos hubiesen sido elaborados ex profeso: cómo se te ocurre morirte/ahora/cuando tenemos la obligación de vivir/con esta vida que huele a raíces/”cómo se desborda la vida alrededor de tus/huesos/en la esquina más transitada de la vida/no ves como estorba tu cadáver?/

“no obstante/aún respiras hondo dentro de nosotros/en nuestro corazón”.

ACERCAMIENTO A LA POESÍA DE RAFAEL ARIAS MICHELENA

La Colección PICHAVÍ NÚMERO 13, nos trae, con gran acierto, la edición de dos poemarios del poeta Atuntaqueño Rafael Arias Michelena, libro que fuera lanzado por el Núcleo de la Casa de la Cultura, en su honor, a los treinta días de su fallecimiento ocurrido el 20 de abril del presente año. “La nueva edición de este libro es un homenaje, inteligencia al gusto, a la extraordinaria sencillez, a la grandiosidad de la humildad”. Expresa Ramiro Ruiz en el prólogo acertadamente diseñado, porque como alumno conocía a su autor, a su maestro y guía en la Universidad Católica, él manifiesta “Recuerdo a Rafael –así lo tratábamos–, más que sus alumnos fuimos sus amigos no solo de él sino de todos, hablaba en sus clases como tratara de una conversación, hombre tranquilo centrado en su vida de trabajo, maestro de estilo y poeta. Nunca escuchábamos nombrar o referir sus poemas. “Brillaba con naturalidad su sencillez y humildad”, recalca Ramiro.

De esta cumbre de la sencillez, donde anida la bondad y la nobleza de sentimientos brota cual de un manantial su acopio de versos, nutridos de belleza cotidiana de lirismo puro extraído de las cosas al parecer más insignificantes de la vida, del campo, la ciudad, de la playa o del monte, de las cosas más útiles y necesariamente infaltables para nuestra supervivencia, como el agua y el pan; pero a la hora del ocaso, cuando los paisajes se pintan de caprichosos colores y formas en el poniente, el corazón se pone triste, a veces... sin saber porqué. Así

nace el poemario “Occidentalmente tristes”, de la inspirada pluma, de Arias Michelena, pluma pulida en filosa cresta del mismísimo Imbabura. Ramiro Ruiz, experto en la materia literaria comprendía en un sustancioso catálogo la temática abordada con diáfana sutileza para referirse a la lluvia, a la pobreza, a la soledad, al amor, a la mujer, inclusive, a la muerte de su padre.

En ligeros rasgos voy a referirme a “Los columpios de la noche”, nacidos quizá las noches de duermela cuando los pensamientos se dan de bruces contra la oscuridad, para tocar el firmamento o acariciar los montes. O la nada. Para acuatar en los mares... para retornar al filo de nuestros sueños. O al borde de la almohada. En ese vaivén, en ratos turbulento o pausado, nacen los versos de Rafael para invitarnos a la reflexión, sobre muchas cosas, sobre su propia esencia, en el análisis crítico de su propio yo, o de su duro oficio, cuanto expresa en este brillante retruécano: “Mis cosas no son/ ni la poesía para la vida/ni vida para la poesía/son poesía de la vida”. O este retrato vivo, que tantas ocasiones hemos mirado en la esquina de la barriada, desdeñosos y quememportistas; pero el alma sencilla del bardo, con ojos sensibles mira al “Albañil”:

“Me he quedado a saber/qué come mi hermano albañil/carcelero del cielo/ cuando le cae el sol en la cabeza./ Tan poco pan/ es el pan que come/ que es un pan para comerlo/ a escondidas. Cola con pan/ plátano con pan/ y un largo remedo de sueño sobre la yerba”. Versos que, sin duda, tienen mucho del gran espíritu humano y solidario del admirado vate atuntaqueño.

Y... aparece el filósofo, el pensador profundo para meditar en los misterios de la vida y de la muerte, pero con una pasmosa sencillez, que nos llena de encanto, pero nos invita a la meditación. Tomamos sólo una estrofa de “Camino”: “Parece tan fácil morir/a veces/ pero no/quiero saber/si soy capaz de vivir/ y vivir/es encontrar un motivo para morir”/.

Disfrutemos de estos, tiernamente musicales y armónicos, terminantemente bellos, dulces e inspiradores, de su poema “Primera vergüenza”:

“Es irónico decir/pan/presente al mismo tiempo/da vergüenza el presente”

“Tardamos en morir/por si acaso nos llegue/alguna vez por fin la vida”.

Y... RAFAEL ARIAS MICHELENA, con toda seguridad, seguirá viviendo!

RAFAEL ARIAS MICHELENA Y SU OBRA PÓSTUMA

Con Rafael compartimos los primeros años de colegio y el mismo maestro de literatura: David Managón. Esporádicamente, hermanados en las le-

tras, hemos tenido recurrentes encuentros, enriquecedores, revitalizadores. He estado siempre atento a su destacada actividad profesional en la cátedra y su importante producción literaria. Su brillante inicio en el Grupo “Camino” le proyectó a sitios de reconocimiento en el campo intelectual, y con justicia Hernán Rodríguez Castelo lo incluyó en su antología: “Lirica Ecuatoriana Contemporánea”

Fue una gratificante sorpresa para mí, cuando en agosto o septiembre de 2003, con la categórica sencillez de un hombre ilustrado puso en mis manos sus últimas creaciones de poesía madura, pero fresca y deleitable, su título: “DE LA TIERRA, LA SANGRE Y LOS OLVIDOS” dividida en cuatro partes: De la tierra, De la sangre, Poemas a Celina y Los olvidos. Obra que mi dilecto amigo, me solicitó prologarla. Tarea sinceramente dura, dadas mis limitaciones, pero que se lo agradece desde las veras de mi corazón, por tan dignificante honor. Empero, jamás se imaginaría él, ni yo, que aquella obra iba a ser la póstuma; asunto circunstancial que me compromete espiritualmente para tratar, a medida de las posibilidades, difundir su nombre.

ALGO SOBRE LA TEMÁTICA Y EL ESTILO RAFAELINO

Un privilegio, adentrarnos en la magia de su poesía. Un mar apacible, de oleaje tenue, diáfano y cristalino, donde lo estético se homologa con lo simple y sencillo. Símbolos y signos cotidianos son referentes precisos para resguardar recuerdos de las naves absurdas del olvido, En cada verso, en cada poema recrea emociones vividas en las playas, ayer recorridas.

Despliegue metafórico, imágenes, prosopopeyas, paisajes en brillante síntesis desfilan en sus versos. “En el atardecer, se palpa la existencia de un rostro: sudor, sed, cansancio expresaban sus labios campesinos, secos. La tierra, el hombre, el amor, los seres queridos, la angustia, la soledad... los huesos como premonición del viaje final, están presentes a manera de factores temáticos y esteticistas. La esencia de su lirismo es la blancura, la diafanidad. ¿Rima, para qué? ¿Simetría versal, para qué? Si sus conjuntos estróficos están marcados por el encanto de preciosa melodía.

Hermosa síntesis prosopopéyica, en elegantes paralelismos: “El volcán/barrere mis ojos/con su vecindad / Los trigales/ponen el pan en las pendientes”.

El espléndido guabo. En el bosque, recoge las voces de la juventud, una mañana vestida de jeans, las formas sensuales del recuerdo se pierden entre

la hierba, siempre verde, y los caminos oscurecidos por el tiempo. Recuerdos. Recuerdos. En su nostálgico razonamiento: “ahora mi corazón da botes contra las paredes de la vida”, escribe Rafael.

A sus tías entrañables. Es el grito de la sangre que canta. Y, Danielita, adorada entraña de la entraña, le entrega en parábola un nogal de rectitud, para que ambos crezcan hasta el cielo, con altivez, sin dobleces...la metáfora perfecta transparentada en el pizarrón de la vida. Dedicada también a Amada Elisa, “la pariente con vocación de arcilla/y alma de porcelana, /que se llevó el recuerdo” y las huellas tangibles de la familia”.

¡Ah, y del abuelo...

“No se me caerá/el abrazo que me dio / cuando la mañana/cabalgaba la tapia/hacia el lado de las brevas”.

El tallador: “Mientras sus manos tallaban / el tío Julio no dejaba de conversar./Crear palabras era para él/una manera de hacer lo mismo:/crear imágenes/.” Si, con las que alimentaba de cedro tallado, los altares”.

En PAPÁ las lágrimas se le han secado y brota el llanto entrecortado en la escala del tiempo: “Me he sentado para recordarte. /Algo que quiere subir, se me ha quebrado, endurecido,/ y duele/en la garganta”.

Gradación, enumeración in crescendo. Ese es el ritmo de poesía, que tiene la vocación de la humildad. El poeta no se esmera en búsquedas innecesarias. El vocablo, llano, preciso, para tratar la escena cotidiana, para desempolvar la vivienda semiolvidada. Se vuelve sencillamente grande el vate, cuando de reinstalar se trata, en su memoria, la grandiosa memoria de su madre:

“Nunca seré capaz/del arrepentimiento suficiente. /que me devuelva el sosiego/cuando te recuerdo. /De pies/todos los días de tu existencia/en medio de la transparencia incesante”.

La dimensión de su sacrificada responsabilidad: “cuidaste tus cachorros, y los alimentos con toda la fuerza de leona, / con que pusiste a raya la vida”.

Así, Rafael, poéticamente prosaico, prosísticamente poético, canta como nadie, poetiza como pocos ha cotizado a este ser extraordinariamente cotidiano, como es la madre. Incluso:

“Debajo de los huesos, / tu amor estará intacto/pese a los minúsculos seres que habrán trabajado/incansablemente, al amparo de la luna”.

Muchos espacios vacíos quedaron en la tarea de la prolongación. Y mi aspiración insatisfecha, y la del autor, quizá defraudada, pero él, gentilmente me la aceptó, por eso intervine en la presentación del poemario, en la Matriz de la

Casa de la Cultura, casi al finalizar el 2003. Como un regalo para el lector quedaron los versos dedicados a su padre, a su esposa, al hogar, elocuentes y cargados de lirismo. Para todos ellos se hace presente la maravilla de su memoria para conferir eternidad a lo humanamente pasajero, pero divinamente eterno.

Con la austeridad que en RAFAEL ARIAS MICHELENA es doctrina y estilo, así como en la cátedra y en la vida real, nos entregó su insospechada última obra: “DE LA TIERRA, LA SANGRE Y LOS OLVIDOS”. Un título espantosamente premonitorio, porque desde entonces su pluma se secó, porque, tempranamente, los agujeros del olvido se multiplicaron y carcomieron la memoria por cerca de 16 años, por efectos lastimeros del Alzheimer; todo ese cuadro lastimero, cuando sus amigos, los lectores, y la Patria aún esperábamos mucho de él... el producto sapiente de su intelectualidad.

OTRAS FACETAS DEL POETA RAFAEL ARIAS MICHELENA

A Rafael Arias no hemos de admirarle sólo por su honda poesía modernista legada en poemarios que ya hemos comentado someramente, sino también en su prosa contundente, de gran solvencia académica para referirse en dos opúsculos a sendos asuntos: Tres ensayos de Feijoo (Español Fray Jerónimo Benito Feijoo) y un acercamiento analítico a la poesía de Miguel Ángel Zambraño, ese bardo riobambeno que brilló junto a Jorge Carrera Andrade, Vicente Moreno Mora, Miguel Ángel León, y otros más, al mediar el siglo pasado.

Pero no me voy a referir a los mentados opúsculos, sino al poemario intitulado *ES DIFÍCIL VOLVER AL PARAÍSO* cuya autoría corresponde a nuestro apreciado paisano y amigo Rafael Arias y que fuera publicado dentro de la Colección Básica de Escritores Ecuatorianos, en 1982, con el prólogo del escritor Vicente Gama e Silva y, por cuya consecución de una copia, agradezco la gentileza de Tatianita Arias.

A más del poema que da nombre al poemario, cuenta además con “Canciones frutales para los pájaros”, “La cómoda postura del ángel”, “Mi cabeza rueda como una manzana”, “Un concepto de ventana”, “Las campanas tenían razón entonces”, “Una señora quería irse al cielo”, “De tanto reír pierdo los labios” y otros contextos de similar factura.

Un gran crítico de la lengua y el habla Enrique Anderson Imbert nos orienta así: “A una emoción que se aparta de nuestro estado psíquico normal corresponde, en el campo expresivo un desvío del uso lingüístico normal; y

viceversa, el uso de una forma lingüística desviada de lo normal es indicio de un estado psíquico determinado. En suma: una peculiar expresión idiomática, es el reflejo de una peculiar condición del espíritu”. Por eso, cuando queremos internarnos en el análisis de una obra literaria, no podemos hacerlo sin rozar siquiera las interioridades de su alma y su pensamiento. Y, eso es lo que hemos tratado de hacer con nuestro admirable Rafael Arias, aquel hombre que no vive sino pensando en sus semejantes, en su prójimo, en su entorno simple y cotidiano, pero también en sus problemas hondos de pobreza, desamparo... de olvido. Hace suyas las lacras de injusticia, incomprendiones y Educación, quizá la causa de todos los males.

Quizá si viviera aún Rafael, y contemplara los actuales desastres de la Tierra se ratificaría en su tesis literaria “Difícil volver al paraíso”. Lo que fue ya no será más. Se han desquiciado los mares y los vientos. Los pájaros ya no deleitan con sus trinos ni hay concierto de colores. El hombre ha depredado el aire, la naturaleza, y... nos llamamos humanos... Hemos perdido los límites en nuestras ambiciones de poder y de dinero. Y, los de abajo, acaso todos, nos volvemos impotentes. No hacemos nada. Porque no somos nada. El mismo poeta, para rematar una de sus creaciones se refirió a su propio ser, como: “una redonda nada”, es decir cero. ¿Qué decir de nosotros, pobres mortales?

Pero aun así fue capaz de forjar su propio paraíso, su edénico hogar, donde el amor conyugal coronado de flores y frutales, encuentran el cielo en la gloriosa intimidad, callada y sutilmente. En sus versos nos llena del perfume de manzanas, naranjas y duraznos, naranjas y limones para saborear el agridulce de la vida... Pero extasiémonos en estos sugerentes trozos de sinfonía íntima: “Los ángeles se adueñan de tu mundo/huerto en camino/y cambian ojos por manzanas/desiertos/de tenues/ondulantes pieles/ Entonces/vamos durazno en durazno/huerto en camino a tu cielo”.

O este aparte de hermosa intimidad desnuda:

“Cerca de ti/mis manos/se hacen caminos/y sorprende el sueño/de tus duraznos/ Deja que los pájaros tristes/se acerquen en tímido vuelo/a ti/que sus alas midan la intimidad de tu arroyo/insinuado/. Ignoras todo de mi/ignoras que mi vida/es un perro/cansado/que crea/tu redondez/tu cielo/tu orilla”.

Con razón, Gustavo Alfredo Jácome, gran escritor y crítico literario, al referirse a un poeta que se me escapa su nombre dijo: “que como humano no desconoció todo lo humano”, y Rafael no era excepción, vivió todo lo cercano al paraíso, pero que ya es “difícil volver”.

Fiesta de fin de año en Atuntaqui:

Síntesis de tradición y cultura popular



El cantón Antonio Ante cumplió el 2 de marzo de 2019 el octogésimo primer aniversario de vida autónoma: con este motivo y por resolución unánime del Directorio de la Casa de la Cultura, “Benjamín Carrión” Núcleo de Imbabura, rindió justo homenaje a esta ínclita tierra, entregando la Medalla PILANQUÍ a la Corporación “31 de Diciembre”, encargada de la coordinación y realización de las tradicionales festividades de fin de año y sus famosas comparsas.

Claudio Malo González, destacado maestro y pensador cuencano, expresó con acierto: “En la Antropología Cultural, el término cultura se democratiza en la medida en que se entiende por aquello que el ser humano colectivamente ha creado, creación que a su vez organiza el comportamiento de las personas que integran la comunidad”. Esta conceptualización resulta muy apropiada para referirnos al hecho cultural atuntaqueño que merece ser destacado por el gran desarrollo que ha tenido a través de los tiempos, a tal punto que el año 2007 fue reconocido como PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DEL ECUADOR. Cabe señalar que para la consecución de este caro objetivo hay que reconocer la gestión realizada por Mauricio y Pablo Ayala Andrade, el uno como Director de Cultura del GAD Municipal, y el segundo en calidad de Presidente de la Corporación 31 de Diciembre”, dato que lo consignamos en honor a la verdad histórica.

SUS ORÍGENES

Según el prestigioso investigador anteño Miguel Posso Yépez, los inicios de esta expresión cultural se dieron a finales de la década de los 30 por lo tanto, tiene ya unos 80 años de vigencia; fue un mes de diciembre, cuando los señores Salvador Maldonado y Segundo Posso, obreros de la Fábrica Imbabura, tratando de hacer reír a sus compañeros tomaron prestado un burro de la vecindad, lo acicalaron graciosamente, amarraron tarros a la cola del animal, y cabalgando en él con sus gorros virados recorrieron varias cuadras de Andrade Marín y bajaron con dirección hacia Atuntaqui; empero nadie pensó que esa pequeña charada fuera creciendo paulatinamente hasta convertirse en un gran atractivo turístico a nivel nacional e internacional.

En reconocimiento y valoración de este evento de alto contenido socio cultural la Casa de la Cultura concede este año la Medalla PILANQUÍ a todo un colectivo, diverso, pero unido para celebrar una tradición maravillosa que ha ido in crescendo en las últimas décadas hasta alcanzar prestigio en todo el país. La Presea es un merecido premio a una epopeya de humor, fantasía y alegría desbordante. Aproximadamente 20 comparsas, cada vez más nutridas y sorprendentes, desfilan a su turno con sendos carros alegóricos para exhibir impresionantes danzas, con música y canciones para deleitar a decenas de miles de espectadores que gozan y aplauden a las comparsas y a los numerosos disfrazados, que el año pasado se estimó en mil seiscientos.

EL HOMBRE DETRÁS DE LA MÁSCARA Y EL DISFRAZ

El atuntaqueño ama la careta, la mascarada y la representación escénica. No le importa cuánto le cueste su disfraz o maquillaje, pero su gusto es reír y hacer reír a la gente, y para ello se prepara al menos con dos meses de anticipación en su Club, en su barrio, en el entorno familiar... para planificar el tema de la comparsa, ensayar los bailes, y confeccionar personalmente el disfraz elegido para la ocasión.

Es que el hombre tras de la máscara se distrae, deja de ser yo y encuentra su alter ego; momentáneamente ese otro yo vive la otredad que todos llevamos dentro y se crea y se recrea. Goza en su nuevo estatus, se convierte en payaso, saltimbanqui, prestidigitador... Y allí participa con su Club, con su barriada para deleitar a sus amigos, a sus paisanos y a los curiosos visitantes,

no le importa el papel que le toca desempeñar: de héroe o de villano, de mayoral o peón, de rey o esclavo, de ángel o demonio; de hombre o de mujer- al fin y al cabo todos tenemos de masculino y femenino. Y la mujer, ocupa su rol: de reina o vasalla, novia, esposa y madre, pero siempre con gracia y con donaire.

LAS COMPARSAS: METÁFORAS DE LA VIDA

En cada comparsa está la alegoría de la vida, hiperbolizada, retratada en sus usos y costumbres. Y allí está el público que se identifica en las grandezas o en las pequeñeces vivenciales. Es la metáfora de la existencia en su crudeza, en su grandeza, en su amargura: pero a través de la mascarada encuentra el lado cómico y humorístico de la vida. El 31 de Diciembre el mundo se concentra en Atuntaqui: las espectaculares versiones desfila el Carnaval de Rio de Janeiro, las corridas de toros de la Madre Patria, la fiesta de los cervecedores de Alemania, los Gaiteros escoceses, el Carnaval Veneciano, la Roma de Julio César y Cleopatra, la cálida África o los países orientales. Los Mariachis desfilan con su concierto de alegría; los Gauchos con su música pampera. Los EGIPCIOS Y SUS FARAONES, sus costumbres y sus milenarias pirámides. Todo, en maravillosa policromía, en emocionante polifonía que conmueve y apasiona. En este desfilan, no se escapan ni el país de los simios, ni la vida salvaje...ni los microorganismos, ni los extraterrestres. Todo, en espectacular fantasía e inusitado humor. Es el alma de un pueblo que canta, baila... remeda; que se declara en vigilia para custodiar el presente y avizorar el futuro.

Cada persona o integrante pone lo suyo para hacer quedar bien a su club, a su barrio querido, por eso han dejado huella indeleble, el Amazonas, San Luis; Clubes como: Adidas, Centauro, Estudiantes, Central Estudiantil, etc, etc. Sin olvidar que también la empresa privada no deja de colaborar, allí brillan Anitex, Panda, la Cooperativa de Ahorro y Crédito "Atuntaqui Ltda." "Createxsa" y otras más. Hay de por medio una cuestión de honor y prestigio, a más de hacerse acreedores a la Máscara de Oro, de Plata o de Bronce, estímulos con los cuales los organizadores premian a las más destacadas comparsas. Huelga señalar que para esto, no falta el aporte del GAD Municipal como esfuerzo para mantener incólumes estas tradicionales festividades.

“APROPIARNOS DE LO PROPIO”

Nuestro amigo y compañero del Núcleo de la Casa de la Cultura, Marcelo Valdospinos Rubio, el año pasado publicó su último Tahuando y lo tituló: Apropiarnos de lo propio. Parecería un contrasentido, pero no, no lo es, por el contrario, es un mensaje de honda verdad: los pueblos seremos grandes reconociendo los méritos propios, los atributos de nuestra gente, sin egoísmo... más bien con el aplauso espontáneo y sincero. Por eso tenemos que congratulamos y exaltar todas las manifestaciones culturales y estimularlas en sus afines de mejoramiento y permanente búsqueda de identidad individual y colectiva.

Tenemos que reiterar, el atuntaqueño es ingenioso para la caracterización de los personajes y muy talentoso para su representación. Parecería que en Atuntaqui todo el año se conjuga en todos sus tiempos y modos el verbo PRODUCIR. SÍ, producir elegancia, crear modelos... producir moda; pero en Diciembre, su cometido es PRODUCIR risas y sonrisas. Sueños y anuncios, pues con bombos y platillos, más de un centenar de disfrazados cada 28 de diciembre anuncia la temporada de Inocentes, en el esperado Bando Bando, que es una alegoría del tradicional Bando en el cual la autoridad -acompañado de un trompetista- daba lectura de algún anuncio legal e informativo para todo el público.

Pecaríamos por injustos si dejamos de mencionar, como un cariñoso recuerdo para una pléyade de entusiastas coterráneos que fueron figuras cimeras en el arte del disfraz y la representación en los remedos, en la organización de grupos, arreglo de tarimas, elaboración de cartas, redacción de jocosos e irónicos testamentos, por eso los mencionamos con admiración y reconocimiento: Crisanto Recalde Guerra y sus hermanos. Arturo Rafael y Luis, Alfonso Posso “gato”. Homero Cadena, Gonzalo Yépez, Guillermo Andrade, Silvio Guevara, Jorge Jácome, Fernando Jácome “gallito” Oswaldo Ayala; y los valores actuales: Vicente Cahuaqui “amiguito”, Gonzalo “tocayo” Yépez, Diego Villegas, y muchos más que sería largo enumerarlos.

Por todo lo expuesto la Corporación 31 de Diciembre merece reconocimiento y admiración, y en esta Entidad representada, en esta vez, por el Dr. Wilfrido Vinueza, recibieron también el aplauso y el testimonio de permanente agradecimiento y admiración cada uno de los tradicionales clubes, colectivos y barriadas; en fin, todos los participantes, hombres y mujeres, jóvenes y niños, que en un as de corazones, al unísono, el último día de cada

año, entonan un himno sublime a la vida y elevan al cielo una oda de amor al trabajo, al optimismo...A LA ESPERANZA.

POESÍA, MÚSICA, SENTIMIENTO...

Para concluir este sentido homenaje a Atuntaqui quiero incluir unos versos –que ni de lejos aspiran a convertirse en poesía– pero si en una síntesis de la auténtica fiesta popular. Su título es: TREINTA Y UNO DE DICIEMBRE, ha sido musicalizado por Darwin de la Torre en ritmo de paseíto y cantado por Fernando Terán, está grabado en CD:

Ha llegado el treinta y uno/ treinta y uno de diciembre/
Fiesta alegre en Atuntaqui /vamos todos a gozar./

/Es un año que viene/ mientras otro que se va/
es alegre despedida/ con amor y con disfraz./

Bando Bando es el inicio/ de jarana colectiva/
las comparsas muy alegres/ya inundan mi ciudad./

/A la hora de la quema/ del muñeco preferido/
mil luces son preludio/ del año que vendrá./

/¡FELIZ AÑO! Es el augurio/ que brota a flor de labios/
/ ¡El abrazo cariñoso/ consagra la hermandad!

“LUIS ULPIANO DE LA TORRE” SINÓPSIS DE UNA BRILLANTE TRAYECTORIA”

Esta es una síntesis histórica de un emblemático plantel educativo de Cotacachi: el “LUIS ULPIANO DE LA TORRE” que marca un significativo tránsito desde un elemental inicio, a una cúspide que muchos establecimientos anhelarían. Es un ejemplo de cuando hay una visión y misión claras de hacer las cosas, alguna vez se pueden cristalizar. Marca también una pauta de cómo las autoridades posesionadas de sus grandes responsabilidades se constituyen verdaderas antenas receptoras de los ideales de todo un pueblo y de la patria, para concebir proyectos, afinarlos, y llevarlos a una feliz culminación.

LA ETAPA INICIAL- El plantel nació como Escuela Profesional de Señoritas, en noviembre de 1936, cuando fungía como Subsecretario de Educación el prestigioso periodista y escritor Jaime Chaves Granja; Hortensia Yépez de Proaño fue la primera Directora Encargada en este establecimiento, que, inicialmente funcionó con las especialidades de Corte y Confección y Bordado a Máquina. A partir del 13 de abril de 1937, según acuerdo ministerial, esa naciente institución toma el nombre de LUIS ULPIANO DE LA TORRE, que mucho suena a nivel nacional.

¿QUIÉN FUE LUIS ULPIANO DE LA TORRE MARTÍNEZ?

Este ilustre maestro Cotacacheño fue el primer Normalista Ecuatoriano en recibir la muceta de entre cinco flamantes maestros graduados en 1905, en el Normal Juan Montalvo, establecimiento que junto al Manuela Cañizares fueron fundados en 1901 por el Viejo Luchador. Luis Ulpiano de la Torre fue pues el primer soldado laico de la cultura, que según el ideario de Eloy Alfaro debían emprender en la instauración del Liberalismo, proclamado en la Revolución de 1895. Debemos recordar que los amaneceres del laicismo en Ecuador fueron muy duros, pues las promociones iniciales de graduados tuvieron que enfrentar serias batallas de carácter intelectual contra el oscurantismo, clericalismo incluido, hasta implantar los idearios del laicismo que fundamentalmente preconizar la separación entre Iglesia y Estado, en la tolerancia y respeto al pensamiento político y religioso, como norma de supervivencia pacífica en una sociedad culta y civilizada.

COLEGIO MIXTO

A partir de 1945 se hace cargo de la institución la recordada maestra Srta. María Inés Cevallos, quien imprime importantes cambios en el rumbo institucional, se abren las especialidades de Mecánica Industrial y Carpintería para varones, y por lo tanto se convierte en Colegio Mixto, en 1957. Y, en el periodo 64-65 ingresa a la Reforma Educativa, con lo cual se le permite establecer la opción Práctica de Educación Musical, siendo su primer profesor el Sr. Rubén Jaramillo con cuya siembra inicial se formaron grupos corales, las primeras orquestas juveniles y rondallas.

EN COTACACHI LOS NIÑOS NO NACEN LLORANDO, NACEN CANTANDO

Esta premisa, entre vanidosa y fantástica, se la oía con frecuencia en Cotacachi, desde 1963, cuando me vinculé a esta privilegiada tierra. Era un dicho, pues, con el cual los Cotacacheños se vanagloriaban de las habilidades musicales de sus coterráneos. Era fácil comprobar que en cada hogar alguien había que entonara un instrumento con relativa maestría o cantara. No eran pocos los casos en los cuales familias enteras se dedicaban al cultivo de este hermoso arte. Eran dignas de mención, por ejemplo, dinastías de los Hidrobo, Moreno, Proaño, Guzmán, que dieron mucho que hablar, y que hasta ahora tienen valiosos exponentes como intérpretes y compositores.

DOÑA ROSITA CEVALLOS “ALIAS” VIENTRE DE CONSERVATORIO

Este enunciado lugareño muy popular quizá corrobora lo dicho en el párrafo anterior. Ella, Doña Rosita, fue la madre de tres excelentes músicos cuyos nombres aún brillan a nivel nacional: MARCO TULLIO, CARLOS ARMANDO Y LUIS HERMÓGENES HIDROBO CEVALLOS, famosos intérpretes, compositores, arreglistas, directores de bandas y maestros del sublime arte, fueron motivación suficiente para que se acuñara aquel sugerente y fantasioso apelativo de VIENTRE DE CONSERVATORIO en favor de doña Rosita Cevallos, de cuyos prodigiosos genes ya tenemos otros grandes exponentes del arte: (ya en la cuarta generación) Rodrigo Cevallos, Danny Hidrobo Guzmán, Israel Muñoz Hidrobo, jóvenes aún, de quienes mucho tendríamos que hablar.

Baste aclarar que estas hermosas realidades junto al prestigio de los hermanos SEGUNDO LUIS Y ALBERTO MORENO ANDRADE, que marcaron al inicio del siglo anterior el renombre de Cotacachi como ciudad musical, fueron argumentos básicos para los avances académicos y los nuevos estatus que ha ido alcanzando el “LUIS ULPIANO DE LA TORRE”.

En 1963 tuve el honor de vincularme a esta benemérita institución en calidad de Profesor-Secretario, (8 años) y serví 2 como Vicerrector, y 21 como Rector, (hasta 1994), por lo cual doy fe de sus esforzados procesos transformativos, ya como Colegio de Post-Bachillerato en Educación Musical, ya

como Instituto Superior de Música, en 1992, siendo en todo esto pionero en Ecuador; estas modalidades se implantaron con el loable propósito de formar docentes en este arte, pues en el país era palpable el déficit de estos profesionales. Tarea dura, pues al respecto no se contaba con experiencias previas, y por lo tanto casi todo estaba por hacer. ¡Y se lo logró!

LOS LOGROS Y RESULTADOS

Difícil tratar de sintetizar aun en forma somera los éxitos alcanzados por el “Luis Ulpiano de la Torre” en sus 55 años de hacer musical. Aproximadamente unos 400 egresados del Plantel se han desempeñado como maestros en los tres niveles educativos, sembrando la fecunda semilla musical, entonando la canción patria en los rincones más apartados, formando duetos, conjuntos orquestales y corales, difundiendo el amor por el arte y la cultura, un 10% de ellos se han convertido en excelentes intérpretes, arreglistas, compositores, directores de prestigiosas bandas, incluidos orquestas de música sinfónica. De entre tantos, muy difícil enumerarlos a todos, pero, en justicia cábeme mencionar a: Wilson Haro, Edisson Meneses, Fredy Moreno Proaño y muchos más que van dejando huellas, luminosas estelas que llenan de orgullo a Cotacachi y al Establecimiento que los formó.

LA SITUACIÓN ACTUAL. Funciona en dos modalidades.

- 1) UNIDAD EDUCATIVA LUIS ULPIANO DE LA TORRE. Se mantiene en su antiguo local bajo la regencia de un ex alumno, Msc. Xavier Domínguez quien ha dado al Plantel una tónica de trabajo y mística dentro de lo académico. Cuenta con una excelente planta de maestros, casi todos graduados en el propio plantel robustecidos espiritual e intelectualmente por un ideal filosófico: “EL CONOCIMIENTO PUESTO EN PRÁCTICA SE TRANSFORMA EN PODER” En junio pasado, en un amplio escenario de Atuntaqui, rindieron cuentas cada uno de los cursos de música, y al final, una gigante banda de 300 estudiantes brindó un concierto impresionante en el cual demostraron sus destrezas artísticas tanto docentes como discentes.

- 2) INSTITUTO TECNOLÓGICO SUPERIOR DE MÚSICA. Funciona en local aparte. La Rectoría a cargo de la Msc. Silvia Recalde, también ex ulpianina. Cuenta con más de 100 estudiantes, de varios lugares del Ecuador, inclusive 2 extranjeros pertenecen a 1er, 2do y 3er. nivel, de un pensum que se cubriría en 5: el Plantel conferirá títulos de Tecnólogos en Música Popular. Dentro del cuerpo docente trabajan catalogados maestros del arte como: Israel Muñoz, Gandhi Rubio y Álvaro Andrade. Los resultados indudablemente serán brillantes y de enorme beneficio para el avance investigativo y cultural en todo el país.

ESTA Institución de Educación Superior merece toda clase de apoyo para que pueda desarrollar sus actividades a ese exigente nivel superior, por ejemplo, incremento de maestros especializados a ese nivel, compra de instrumentos y construcción de un edificio propio y funcional.

El 29 de octubre pasado el Plantel culminó el tercer semestre de actividad regular y lo hizo a través de una presentación pública en el Teatro Club L.I.A del complejo cultural y artístico de la “Fábrica Imbabura” en Atuntaqui, complejo que, además, le ha concedido varios espacios para aulas, amén del escenario donde ensayan los numerosos grupos de artistas, ensambles musicales y corales, que lucieron su calidad interpretativa en un brillante concierto, en el cual pusieron a flote la excelencia académica de sus maestros y las innatas habilidades interpretativas de los futuros tecnólogos. Según la Msc. Silvia Recalde Robayo, Rectora del Instituto, en la formación de los profesionales de pentagrama se ha puesto énfasis en lo “ÉTICO Y EN LO ESTÉTICO. Porque esa es la Filosofía didáctica para entregar a la Patria “buenos músicos y excelentes personas”.

AL EXIMIO MAESTRO



EL VALLE DEL AMANECER, OTAVALO, la Ciudad Indiana del Ecuador, hermosa y turística, se precia de ser la cuna de destacados hombres públicos: escritores, poetas, músicos, artistas plásticos, jurisperitos, médicos, maestros que han honrado la cátedra universitaria y la cultura nacional, son dignos de mención, solo para citar unos nombres Víctor Gabriel Garcés, Gonzalo Rubio Orbe, Julio Tobar Baquero, Gonzalo Benítez, Guillermo Garzón Ubidia, entre otros más.

GUSTAVO ALFREDO JÁCOME insigne escritor ecuatoriano, nació en Otavalo el 12 de octubre de 1912. Sus padres: José Antonio Jácome Carrillo y Rosa Jácome Torrerros. Fue el décimo y único varón de una familia de 11 hermanos. En 1914 quedaron huérfanos de madre, bajo el cuidado de su tía soltera Carmen Jácome Torrerros. Se educó en la Escuela “Diez de Agosto” y tuvo la guía inicial de ese gran maestro y escritor, novelista, Fernando Chaves Reyes. Una vez en Quito ingresó al Normal Juan Montalvo en donde obtuvo su título de Bachiller.

Se licenció en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y en 1955 se doctoró en Ciencias de la Educación.

Unos años antes incursionó con obras de carácter biográfico sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda y Luis Felipe Borja (padre), por las que recibió sendos premios de prestigio nacional. Por ese tiempo también se inició en la literatura infantil, principalmente con Luz y Cristal. Ese poemario fue mi primer contacto con el poeta G.A. Jácome cuando en aquellos años, en mi calidad de profesor de los primeros años enseñaba a mis pequeñuelos el poema Banderita Ecuatoriana, que lo declamaban individual o colectivamente con tal fruición y ternura, que de seguro, interiorizaban las primeras lecciones de civismo: “Banderita ecuatoriana”/bendito tricolor/, una canción te dice/ el cristal de mi voz/. Es la canción sencilla/hecha con solo amor/, amor que te profesas/mi niño corazón/.

El mismo, Gustavo Alfredo Jácome, fue un dechado de demostraciones prácticas de civismo y amor a la Patria; lo recuerdo, cuando a inicios de la década de los ochenta, en una de las afrentas del vecino del Sur, se acercó al palacio de Carondelet a entregar su aporte económico de S/ 5.000 para defensa de nuestro querido Ecuador. Qué tiempos aquellos!

SU DOLOROSA PARTIDA Y SU LEGADO

Se han escrito magníficos artículos como homenaje póstumo a ese insigne maestro que dejó de existir a principios de 2019, a los 105 años de edad, pero nos legó una estela de incomparable dignidad para la cátedra y la Literatura Ecuatoriana: el Dr. GUSTAVO ALFREDO JÁCOME, Miembro de Número de la Academia Española de la Lengua, honra y prez de su Otavalo querido y nuestra Patria. Escritor de primerísima jerarquía, poeta, novelista, crítico literario, lingüista. Filólogo, pero ante todo, MAESTRO de excelsas virtudes. Siempre admirable como hombre, como ciudadano, como profesional. Muchos recuerdos gratos de él me impulsan a escribir estas modestas líneas, sumándome a ponderadas plumas como el Msc. Luis Fernando Revelo, Director del Núcleo imbabureño de la Casa de la Cultura, Marcelo Valdospinos Rubio, ex Presidente del Núcleo, y otros no menos importantes escritores que se han referido con mucho acierto y elocuente verdad para exaltar la valía de Gustavo Alfredo Jácome, ícono número uno de la otavaleñidad.

Fueron muy conocidos y utilizados sus libros de texto de castellano en los cursos de ciclo básico e Iniciación Literaria para Cuarto, en todos ellos se minimizaba la parte teórica para dar paso a la praxis, esto es la enseñanza no de Gramática, sino de lengua. Así sus textos contenían cantidad de correcciones al lenguaje vigente de aquella época, generalmente cargado de barbarismos, anglicismos, galicismos, etc. Así el maestro Jácome propició el bien hablar y escribir, una escritura pulcra y sin errores ortográficos para conseguir la aplicación de todas las cualidades del lenguaje: pureza, claridad, propiedad, concisión, etc. Sus textos contenían hermosas e ilustrativas lecturas que encaminaban al estudiante a amar la lectura como herramienta de estudio y superación.

Como un medio de consulta diaria para todo profesional, Jácome publicó su didáctica obra “Ortografía para todos” y “Gazapos”, en la que se puntualizaban los dislates más comunes en el manejo de nuestro idioma materno. Jácome fue más allá; como crítico profundo de Literatura escribió “Estudios es-

tilísticos” que recopila el análisis muy profesional de nueve poetas de todas las latitudes y se ahonda en los recursos retóricos y el milagro de la significación de cada palabra, en cada término, en dimensión tridimensional de su valor idiomático: conceptual, fantástico y afectivo, como único camino para llegar a la sustitución, es decir, a la verdadera poesía... A buscar ese Ángel que cada palabra puede albergar, según lo sugiere el consagrado poeta César Dávila Andrade. O, para buscar en cada vocablo: “el órgano vivo del cerebro, del corazón y la voluntad”, como nos insinúa Marco Antonio Rodríguez.

Es plausible la reedición de la incomparable novela “Porqué se fueron las garzas” de Gustavo Alfredo Jácome, no solo por la temática que aborda, por sus actores y escenarios muy imbabureños, sino porque es retrato de una cultura como se manifiesta en su lengua y en su literatura”, como lo apunta la Filología. Esa es la maravilla que nos legó Jácome, como estilista sin tacha y por eso fue el maestro de maestros, el esteta, el apóstol de la luz y verdad; nos dio ejemplo del buen hablar y escribir, nos enseñó a desterrar el lenguaje inculto y pedestre, evitar los lugares comunes, para hacer de nuestro riquísimo idioma el instrumento de expresión de nuestros sentimientos, ideales e ilusiones, de nuestras fantasías, sueños y utopías. En sus 105 años de fructífera existencia Gustavo Alfredo Jácome fue luz inextinguible energía vital puesta al servicio de la educación y la cultura. Su pensamiento, su espíritu, atravesaron con honores la difícil puerta de la Inmortalidad.

EL OTRO LADO DE LA MEDALLA

En la década oscura que vivió la Patria en la década despilfarrada del co-reato, cuando mitomanía fue la estrategia clave para “gobernar” no solo que se desinstitucionalizó al país, se esquilmo el bolsillo de los ecuatorianos y endeudó a las presentes y futuras generaciones, sino que, además, se impuso una engañosa máscara de inclusión, atropellando las normas más elementales de la Real Academia de la Lengua Española, y que nuestros maestros nos enseñaron en los primeros años de escuela, pues aprendimos que en los tratamientos, el empleo del género masculino tiene primacía sobre el femenino, y al decir LOS ECUATORIANOS, estamos incluidos HOMBRES Y MUJERES, pero para dárselas de inclusivos se cometían los más crasos errores contra la gramática castellana y su sintaxis, y aún se cometen entre los políticos y legisladores como: LAS Y LOS CIUDADANOS.

SUSANA CORDERO DE ESPINOSA catedrática, maestra y periodista, miembro de la Real Academia de la Lengua, expresa en uno de sus inteligentes artículos: “Lamentamos el empedramiento de la lengua que los “los/las”, “niños/niñas” y similares añadidos inclusivos provocan en la lectura de párrafos torpemente escritos”.

No obstante esta fementida inclusión, el momento de robar no se respetó ni al hombre ni a la mujer. Igualmente fuimos perjudicados maestras y maestros, jubiladas y jubilados, es decir todos los ecuatorianos: viejos y jóvenes. Ricos y pobres. Se dirá, sin embargo, esto no es nada en relación a los incuantificables perjuicios al erario nacional y los crímenes de Estado que están por desvelarse, todo. Todo en nombre de una revolución ciudadana que jamás existió!

En homenaje a ese gran maestro de la Lengua, Dr. GUSTAVO ALFREDO JÁCOME y en recordación respetuosa al Cervantes Americano, Juan Montalvo; y en homenaje a nuestra propia inteligencia, algo debemos hacer porque se restaure la donosura y fluidez de nuestro hermoso idioma castellano; y, además, rindiendo cotidianamente, como corresponde, nuestros testimonios de respeto y admiración al bello sexo.

JUAN MONTALVO Y JORGE ISAAC CAZORLA

Más que justificada y digna de encomio fue para la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura, una reedición de la magnífica obra: JUAN MONTALVO, que saliera a luz en 1977, con el aval de la Academia Ecuatoriana de la Lengua correspondiente de la Española, el autor: JORGE ISAAC CAZORLA, nacido en la cultísima Cuenca, Atenas del Ecuador, el 20 de julio de 1920 (Vive aún en Ibarra) Destacado escritor, maestro y humanista, graduado con honores en la Escuela Normal de Antofagasta (Chile). Ingresó a la academia Ecuatoriana de la lengua el 27 de junio de 1985, época en la cual, personal e intelectualmente lo conocí como columnista del diario La Verdad de Ibarra y, por supuesto, desde ahí me impresionaron sus sesudos y profundos artículos de opinión.

No podía ser de otra manera, la robusta preparación que Cazorla traía desde Chile en donde obtiene los primeros galardones en concursos, ya como estudiante para celebrar el cuarto centenario de la muerte de Cervantes, y en Buenos Aires, en el centenario de la muerte de Chopin, garantizan sus actividades

docentes que las ejerció en los niveles primario, secundario y superior, y lo que es más, le abrieron paso para la publicación de valiosos libros dedicados a la ciencia y las técnicas pedagógicas. En Ecuador funda y dirige varios periódicos. Y, desde el país de la Estrella Solitaria, consolida sus experiencias periodísticas, en las que vuelca sus inquietudes literarias en el ABC de Antofagasta y El Mercurio de Santiago. Posee una profunda formación cristiana. Vive aún, en julio próximo cumplirá una centuria de fructífera existencia.

Sus incansables lecturas de los clásicos latinos y griegos, su experiencia profesional, hacen de Cazorla un excepcional maestro y hombre de letras lo que le amerita la membrecía no solo en la CCE sino en las Sociedades Boli-variana de Buenos Aires y de la Federación de Maestros Belgas. No obstante su formación técnica en el área financiera - preparado no solo en Ecuador sino en Perú, EE.UU. y Brasil- la afición por la Literatura no desmaya jamás. Por el contrario pule su castiza palabra permanentemente, afina su pluma en las linfas plateadas de la cuencanía, pulsa su lira magistral para dar a su Patria y al Mundo lo más selecto de su creación literaria. Entre esas joyas está, precisamente: JUAN MONTALVO, obra publicada en 1977 —como arriba se señala—, la misma que se ha catalogado como un reflejo de la robusta personalidad de Jorge Isaac Cazorla, como un amante profundo de la verdad, lo que se suma su valor para exponer y su búsqueda infatigable por el perfeccionamiento de la expresión literaria a fin de rescatar, a través de ella, los más altos valores de la literatura y del pensamiento humano”, según lo afirma el Ing. Manuel Varas S.

Aun a riesgo de que mis apreciaciones queden cortas ante la dimensión de la obra, debo referirme someramente al citado libro que de por si es monumental, tanto por la atildada pluma de su autor, pues Jorge Isaac Cazorla es un clásico de la lengua castellana, tanto por sus influencias del Siglo de Oro Español, pues en todas sus obras aflora la perfecta coordinación entre fondo y forma, con un léxico rico y variado que dice de su vasta erudición y sapiencia.

Con esas herramientas intelectuales Cazorla asume su obra magna de construir un monumento literario dedicado al ilustre ambateño JUAN MONTALVO, orgullo del Ecuador y de América, que llenó el siglo XIX con sus contundentes escritos que mucho dieron que hablar a famosos críticos, dentro del país y fuera de nuestros linderos: Benjamín Carrión, Unamuno Rodó, Roig, Albuja Galindo, ente otros. MONTALVO con Las Catilinarías, Siete Tratados, El Espectador, Geometría Moral, etc. enfila sus dardos para

combatir las dictaduras y defender las libertades, pero Cazorla no se refiere a ninguna de ellas en particular, sino que en forma globalizante se adentra en la gran obra montalvina para analizar las ideas y pensamientos trazados con un estilo inconfundible, propio, que conmovieron la conciencia nacional e internacional. Pero Cazorla va más allá, a través de sus obras se adentra en el alma atormentada del genio tungurahuese, de su carácter volcánico fraguado en los cráteres andinos, y así señala no solo sus méritos como estilista sino sus deméritos como hombre y esposo, es decir, escarba en el fondo de sus escritos: su vida, su obra y hasta la muerte de ese gigante de las Letras americanas, pues Don Juan era capaz de despertar profundas pasiones, temores y favores; odios y amores. De este hombre grandioso, temido... amado y odiado nos habla el autor en su obra JUAN MONTALVO, que merece ser leída con todo detenimiento. Recorrer sus páginas es para extasiarnos en un ambiente mágico de descripciones paisajísticas, prosopopeyas y retratos, narraciones, citas históricas congruentes y necesarias, amén de atinadas referencias de famosos pensadores y filósofos que alimentan la objetividad de sus afirmaciones. Hay páginas, en este libro, escritos en hermosa prosa poética, realmente maravillosa, que invitan al lector para gozar de su lectura... a la meditación... a la acción.

Antes de morir en Paris, Montalvo, el genio de las letras castellanas, hubo de ascender al Gólgota de los más crueles dolores, al someterse a una delicada operación sin ningún tipo de anestesia. Para morir pidió flores, quizá para recordar a su Ambato querido o para dar al féretro un toque de belleza, valor que en la vida tanto amó, “EL PASO A LA ETERNIDAD ES EL ACTO MÁXIMO DE UN HOMBRE” expreso Montalvo, por última vez, en la madrugada del 20 de enero de 1889, puntualiza Cazorla. Pero nos dejó un legado, que sintetiza su pensamiento inmortal: “LA LIBERTAD, ENTONCES, ENTRE LOS VALORES DE LAS CRIATURAS Y DE LOS HUMANOS OCUPARÁ UN TRONO DEÍFICO POR CUYA POSESIÓN POCO SERÍA COMPROMETER NUESTRA PROPIA VIDA”.

SESENTA Y SIETE AÑOS AUREOLADOS DE MÍSTICA Y PASIÓN

Para quienes hemos transitado más de tres décadas en las gratificantes actividades culturales al cobijo del respetable Núcleo de la Casa de la Cultura, sentimos especial beneplácito al conocer que esta ilustre Casona cum-

ple en estos días sexagésimo séptimo aniversario de su fructífera existencia. Se podría decir, sin equivocarnos, que nuestra respetabilísima Institución se encuentra en mayoría de edad por sus magníficos logros intelectuales, artísticos y materiales; por su solvencia y respetabilidad ganadas con sobra de merecimientos a nivel nacional.

Quedaron para el recuerdo cariñoso nombres históricos que escribieron a partir de marzo de 1953, la primera página de la historia en la cultura imbabureña; grupo brillante. Conformado por lo más granado de la Provincia; hombres espiritualmente grandes y valiosos que atisbaron la grandeza de Imbabura con el apoyo de las letras, las artes, para exaltar a sus cultores y su vivificante obra plasmada en libros, en obras pictóricas y otras manifestaciones artísticas musicales.

LOS FUNDADORES

¡Cómo no mencionar nombres de por sí ilustres que pusieron las simientes de tan magnificante tarea! Juan Francisco Leoro Vásquez, Francisco H. Moncayo, Hugo Guzmán Lara, Modesto A. Carcelén, Carlos Suárez Veintimilla, Elías Liborio Madera, Joaquín Sandoval Monge, Juan Francisco Cevallos, Luis Enrique Cisneros, Pedro Pablo Pérez Torres, José Miguel Leoro Vásquez, Alfredo Albuja Galindo, Reginaldo M. Arízaga, Roberto Morales Almeida y Miguel Ángel Gómez Jurado. Como Secretario Tesorero, el Sr. Miguel Ángel Rosales.

Nuestro homenaje de gratitud y admiración para todos ellos que, con el patricio lojano Manuel Benjamín Carrión, prestigioso escritor, maestro de la lengua y de civismo, soñaron con una Patria intelectualmente grande y próspera, no obstante su relativa pequeñez territorial.

Nuestro homenaje de gratitud y admiración a los destacados colegas que afinaron Proyectos, desbrozaron el camino y robustecieron con sus ideas creadoras, para tener la espléndida Casa que hoy enorgullece a Imbabura. Cómo no mencionar, agradecer y recordar afectuosamente los nombres señeros de: Pedro Manuel Zumárraga Dávila, Luis Andrade Galindo, Marcelo Valdospinos Rubio, Hernán Jaramillo Cisneros, en unos casos dos y tres periodos de presidencia, sirvieron honrada y eficazmente al Núcleo.

Hoy se encuentra cumpliendo su segundo período, en calidad de Director, el Msc. Luis Fernando Revelo, castizo escritor, dinámico e inteligente

gestor de cultura y periodista. Cada uno y en su turno ha magnificado su trabajo con una profunda misión y visión de hacer las cosas en bien del desarrollo cultural, sin exclusiones, más bien procurando cubrir al máximo el espectro social.

SÍNTESIS DE LA OBRA DE LA “CASA”

Ha sido Filosofía incontrastable del Núcleo, concomitantemente con el hacer cultural escribir la historia provincial y nacional consignando los hechos sobresalientes, los anhelos y aspiraciones, sueños y ensueños de nuestros conglomerados. La producción literaria es gigante, admirada y reconocida en otras provincias, sus revistas anuales, a más de las extraordinarias, que prácticamente son verdaderos libros escritos con rigor estilístico y pasión por nuestros miembros de número y más colaboradores; a esto se suma la riqueza informativa y cultural del periódico Letras de Imbabura publicación trimestral. Qué decir de sus variadas colecciones: Tahuando, Pilanqui, Carangué, Pichavi, José Ignacio Burbano, y otras, dedicadas a exaltar el pensamiento de la Mujer, de la juventud y niñez a través de la colección Colibrí. Qué decir de la labor que cumple nuestra Biblioteca, los museos, la sala de cine, las salas de exposición permanente de pintura, las conferencias, presentaciones de obras en los Jueves Académicos y los ya famosos Martes Culturales, esperados con ansias por cientos y cientos de habitúes, que concurren semanalmente a enriquecerse espiritualmente y gozar con las obras teatrales, dancísticas, que marcan la alegría de vivir nuestra música o la internacional, interpretada por genuinos artistas, de reconocida categoría y trayectoria.

HOMENAJE NACIONAL AL POETA JORGE CARRERA ANDRADE

Un número sobresaliente de la celebración del sexagésimo sexto aniversario del Núcleo fue el homenaje rendido al gigante de la poesía americana y universal, como fue JORGE CARRERA ANDRADE, acto en el cual el ilustre académico y prestigioso escritor Marco Antonio Rodríguez, presentó un importantísimo trabajo analítico de la prolífica obra del “Poeta universal” como fuera signado en América y Europa, esta obra auspiciada por el Núcleo, lleva el sugerente título de “JORGE CARRERA ANDRADE y su poesía de hueso, tierra y tiempo” Digno homenaje a ese maravilloso compa-

triotra y diplomático de carrera que se autodenomina a sí mismo “Juan sin cielo”, “Juan de todos” “Habitante de la tierra” y que dejó de ser “Sombra vestida”, “Polvo caminando”, para convertirse en eterno “Hombre planetario”, como nos insinúa Fernando Revelo.

Marco Antonio Rodríguez, con su reconocida autoridad moral se muestra indignado contra quienes han tenido la culpa para ahondar los olvidos de personajes ilustres como Carrera Andrade, así afirma: “nuestro irredimible complejo de inferioridad, más la pauperización de nuestros sistemas educacionales y culturales, conducidos a extremos por los tecnócratas de la “revolución ciudadana” son responsables de su olvido”.

En el prólogo del mencionado opúsculo el Msc. Fernando Revelo; Director del Núcleo, recalca “Carrera Andrade vivió en permanente olor a poesía, jamás abandonó su mansedumbre y su poética ternura por lo rural. Cantó a los pájaros que otean nuevos horizontes, a los humildes jumentos, que tras el tráfigo cotidiano pasen tranquilos su doble ración de heno, a las cigarras, a los colibríes, a los caracoles a las golondrinas...”

De nuestra parte, digo personalmente, nos encantaba cuando nuestros maestros nos inteligenciaban sobre la hermosa poesía de Jorge Carrera Andrade, al estudiar sus lumínicas metáforas, que emocionaban e inspiraban: la lectura por enésima vez de sus microgramas, cuando al referirse al caracol “cinta métrica con la que Dios mide el Universo”, o la nuez: “sabiduría comprimida”. “cerebro de duende”; qué decir de sus elocuentes poemas de “Un ecuatoriano bajo la Torre Eiffel” o la Canción de la Manzana “de seno duro”, “en tu torno un ángel de color está volando”. Entre otros muchos poemas.

Un poeta de VOCACIÓN TERRESTRE, Carrera Andrade nos declara: “No he venido a burlarme de este mundo/ Sino a amar con pasión a todos los seres. No he venido a burlarme de los hombres./ Sino a vivir con ellos la aventura terrestre.”

“He venido a mirar el mundo hasta la entraña y acariciar las cosas simplemente/único patrimonio de los hombres. / No he venido a burlarme de la muerte.”

Así Jorge Carrera vivió su vivificante existencia amando todas las cosas y respetando a la muerte, por eso sigue viviendo en un lugar privilegiado del Parnaso, compartiendo un sitio honroso con “San Miguel de Unamuno” y “Santa Gabriela Mistral”...con Juan Montalvo, “el Cervantes Americano”.

15-03-2019

IMBABURA GEOPARQUE MUNDIAL

HONOR Y COMPROMISO



El domingo 21 de abril de 2019 la prensa nacional nos trajo la grata noticia que Imbabura fue declarada GEOPARQUE por parte de la UNESCO, como uno de los 147 en el Mundo y primero en Ecuador; noticia que nos llenó de satisfacción y orgullo, al constatar que, en verdad como Imbabureños hemos nacido y vivido en un rincón privilegiado, de bellezas naturales, rodeados de azules montañas, salpicados de cristalinos lagos, al cobijo de un cielo incomparable y a la sombra de dos cumbres mayestáticas, el coloso Imbabura, que da nombre a nuestra Provincia y el legendario Cotacachi.

La diversidad de pisos climáticos, no sólo que configuran la riqueza paisajística, sino que constituyen el asiento diverso que alberga conglomerados humanos, desde los valles semi tropicales, modernas ciudades y pueblos, así como los gélidos páramos andinos: todo lo cual no solo que abona para la biodiversidad que no deja de ser impresionante para propios y extraños, si-

no que caracteriza y enriquecen las costumbres y más formas de vida de un rico y diverso conjunto multiétnico y multicultural.

Para quienes hemos compartido de por vida con esta realidad geofísica, hermoseedada por multicolor jardinería, no nos sorprende este milagro de bellezas insuperables, paradisiacos parajes que anonadan el espíritu, pero sobre todo son fuentes de riqueza turística aún no explotada. Según lo señala la UNESCO son 90 geosítios que merecen especial atención por sus singulares características, incluidos algunos tesoros arquitectónicos valiosos por su estructura...por su historia.

COMPROMISOS Y RESPONSABILIDADES

Esta declaratoria de geoparque a favor de Imbabura, lleva de hecho algunas implicaciones de carácter obligatorio que debemos autoimponernos para salir del compromiso, porque no sería dable que al cabo de cuatro años se nos diga que no hemos sido capaces de dar sustentabilidad a esta honrosa designación. Para ello tienen la palabra los voceros del Gobierno provincial, los alcaldes de cada uno de los cantones, las autoridades educativas y cada uno de los centros educacionales a todo nivel; instituciones particulares, empresas públicas y privadas, así como todos los ciudadanos para dar buena cuenta de los requerimientos y cuidar de la naturaleza; disciplinadamente, mantener su fresco verdor, forestación y reforestación, para proteger de la erosión la tierra útil y fecunda.

Es importante valorar toda iniciativa relacionada con geoturismo, para aprovechar las bellezas naturales. Desde las escuelas y colegios deben promover excursiones y con guía de sus maestros o personas especializadas, resaltar las bondades de nuestros atractivos, para saber valorarlos. Destacar su flora y fauna, para defenderlas. Conocer lo nuestro es indispensable para amar lo que tenemos y velar por su permanencia.

La herida infringida a la cordillera occidental, Parroquia de Buenos Aires en el Cantón Urcuquí, debe dolernos a todos los imbabureños, principalmente. Por eso dejamos constancia de nuestra protesta porque no se hicieron las cosas a tiempo antes que gente inescrupulosa, ávida de dinero y de poder, -extranjeros incluidos- perjudicaron al Estado, y por ende a todos los ecuatorianos porque el subsuelo a todos nos pertenece. Hubo drama y tragedia en esa ilegal invasión a la tierra de todos... a los tesoros de nuestra heredad.

Oswaldo Báez Tobar, en uno de sus artículos referentes a biosociología, hace más de una década nos advirtió: “La crisis ecológica y económica que sacude al mundo actual es una consecuencia de las desviaciones teóricas de una concepción del mundo que dio origen a la civilización industrial y que se halla al borde del colapso global, porque se olvidó que el ser humano es parte de la naturaleza y que se halla inmerso en su compleja dinámica. Esa omisión está llevando a la crisis ecológica mundial que es una crisis civilizatoria del culto al mercado, al dinero y la tecnología: una crisis de la civilización del egoísmo y de las cosas”.

¿QUÉ HACER? ¿DIFÍCIL TAREA?

En este marco alarmante de realidades es bienvenida la declaratoria a Imbabura como GEOPARQUE. Es una oportunidad más para robustecer nuestro pensamiento ambientalista y ponernos manos a la obra, para que cada quien sepa lo que debe hacer.

El mismo prestigioso biólogo, nos aconseja: “En este contexto el nuevo pensamiento ambiental está ganando terreno en la reflexión académica contemporánea, pues busca integrar lo más avanzado del pensamiento científico y social contemporáneo, recuperar cosmovisiones, principios y valores de los pueblos y culturas milenarias de Oriente y Occidente, lo cual exige un examen desde las perspectivas antropológica, filosófica, política y ética”.

APOYÉMONOS TAMBIÉN EN LA LITERATURA

Para esto repitamos con Fedor Dostoievski: “Sólo la belleza podrá salvarnos” o cantemos con Leonardo Páez: “Tierra preciosa la de Imbabura/la más hermosa del Ecuador/ojos de cielo son sus lagunas/y en sus orillas busqué mi amor/”.

O Regocijémonos espiritualmente con Carlitos Suárez Veintimilla, el cantor de lagos con supremo arte y belleza como nadie más que él lo ha hecho en nuestra Provincia. Ese gran poeta místico, cantor de la azulinidad imbabureña, un valor incontrastable de la Patria, escribió:

POSESIÓN

“Toda esta azul mirada inmensa y alta,
toda esta verde soledad tranquila,
y ese silencio tenue y palpitante
de la tierra serena que respira,
y esta tierra cercada...
toda esta tierra que no es mía, es mía”

.....

CUBILCHE

Pupila dulce y triste de los páramos,
ingenuidad dormida
en las rodillas duras de los montes
como una pobre niña.
Pureza custodiada
en ignotas y austeras lejanías
con murallas de viento y de altura
bajo la sola inmensidad tranquila.

Agua para mirarla un breve instante
con agua de pudor en las pupilas.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PENSAMIENTO AMBIENTAL

Inspirados en la emotividad de estos versos, es necesario recalcar en los conceptos para aplicar la remediación de los males que nos aquejan, e involucrar a nuevos actores en la tarea que conllevamos sobre nuestros hombros, si queremos dejar a los hijos de nuestros hijos un ambiente sano y sustentable. Debemos asumir como nuestro un nuevo ideal, como aconseja Oswaldo Báez:

“La construcción del pensamiento ambiental exige redefinir lo que tradicionalmente se ha entendido como ambiente desde la visión exclusiva de la ecología que siendo necesaria no es suficiente para abordar la cuestión am-

biental en su integridad y complejidad. EL AMBIENTE ES MUCHO MÁS AMPLIO Y COMPLEJO PORQUE INCLUYE LAS RELACIONES ENTRE LA NATURALEZA Y LA CULTURA, LO MATERIAL Y LO SIMBÓLICO, EL SER INDIVIDUAL Y EL SER SOCIAL”.

En eso nuestros pueblos andinos nos dan ejemplo, su propia cosmovisión, con sus fiestas y rituales dan demostración de su amor a la Pacha Mama, a la tierra que les proporciona trabajo y alimento, albergue y cobijo cariñoso, si dotados están, me refiero a las comunidades, de servicios básicos indispensables y de centros educativos cercanos. No, las ostentosas y carísimas escuelas del milenio.

Es pues necesario establecer el indispensable equilibrio en la relación hombre naturaleza. Debe existir una correspondiente armonía entre los dos entes. El hombre debe practicar una convivencia armónica dentro de su ser, de su propio yo, primero para luego defender su hábitat.

Si la naturaleza es armonía el hombre debe responder con la misma moneda para crear un ambiente pacífico, venturoso para ambos: naturaleza y hombre-hombre y naturaleza. Lo contrario, es caos y destrucción... muerte.

La provincia de Imbabura cuenta con seis Cantones: Ibarra, su Capital; Otavalo, Cotacachi, Antonio Ante, Urcuquí y Pimampiro; cada cual con hermosos atractivos, que los caracterizan y distinguen, cual más ha desarrollado actividades turísticas, manufacturas, artesanías, textilería, comercio, turismo, gastronomía, etc., como fuente de trabajo y economía; pero en cada Cantón y sus respectivas parroquias, existen también atractivos naturales, rincones edénicos, únicos, que halagan a turistas nacionales y extranjeros, y son fuente de inspiración para enriquecer las artes plásticas, la música, el canto, la poesía, el baile, danza y ballet.

La laguna de Cuicocha se señala en el documento como el geositio más visitado, según el ex Alcalde Jomar Cevallos, el año 2018 supera los 210.000 visitantes, dado el interés que despierta por su origen volcánico y por su extraordinaria belleza que oscila entre la magia y el misterio; con mucha razón pertenece a la zona de protección ecológica Cotacachi-Cayapas.

Como un saludo de homenaje a este inigualable regalo de la creación, he desempolvado unos versos escritos cuando lejos de la tierra... se recuerda lo más querido:

CUICOCHA

Princesa de la bruma/de misteriosa faz/amor lejano y triste/ ¿cuántas cosas me dices/desde tu soledad?/
/Hoy casi sin aliento/—ansioso y mudo— /extraño, añoro/tu mágica verdad/
/Cuando a solas me encuentre/ de tu balcón en la cima/—entre llorosos cipreses/y corales en flor/
/sumergiré mis penas en los ojos serenos/de tu cuenco azul/
CUICOCHA, amiga/ánfora de poesía/de música y de luz/

FILEMÓN PROAÑO: ÍCONO DE LA MÚSICA Y LA POESÍA



FILEMÓN PROAÑO NOBOA, nació en Cotacachi el 25 de diciembre de 1886 y murió el 27 de abril de 1977. Fue profesor de música, compositor, investigador y poeta, se destacó en el género melodramático. Se preparó en el convento de San Agustín de Quito en donde cursó estudios de literatura, filosofía y ciencias sociales. En el arte musical se inició con religiosos españoles, especialmente con el maestro José M. Trueba, profesor del Conservatorio de Madrid. Como resultado de esta sólida preparación se desempeñó como preceptor de música en varias escuelas y colegios del país. Lo conocí, en su edad proveccta, como mi profesor de Canto, en primer curso del colegio Abelardo Moncayo de Atuntaqui.

Nos legó los pasillos: Isleñita, Brisas Caraquenses, Justicia humana y Amor ignoto, a más de 60 piezas dedicadas para la niñez y juventud. Sobresalió como compositor melodramático, pues tiene en su haber las siguientes creaciones: “Reino del Kit”, “Rumiñahui” y su obra cumbre: “El Príncipe Cacha” que fuera premiado con MEDALLA DE ORO, en 1930, en la Exposición Internacional de Sevilla, España. Obtuvo también un Diploma de Honor en la Feria Exposición Internacional realizada en Ibarra, en 1928, con motivo de la llegada de la primera locomotora del ferrocarril a Ibarra.

“EL PRÍNCIPE CACHA”

Esta obra de teatro fue publicada en 1931 por Talleres Tipográficos Nacionales. Fue rescatada por el acucioso investigador Lenin Alvear, quien lo había encontrado en las bodegas de la Biblioteca Nacional del Ecuador “Eugenio Espejo” y tuvo la gentileza de obsequiarme una copia del original.

El famoso escritor uruguayo Constancio Vigil dejó sentada una verdad: “Buenos son los libros viejos, pues, solamente los buenos llegan a viejos”. El Príncipe Cacha es realmente una joya histórico-literaria, de cuya lectura he disfrutado con toda mi admiración para el autor Filemón Proaño, por su profundo conocimiento y minuciosa investigación del tema, pues el libro exhibe una amplia bibliografía consultada que da robustez a la obra; está prologada por un conocido intelectual Alejandro Andrade Coello, vinculado a Cotacachi porque se desposó con la poetisa María Esther Cevallos.

“El Príncipe Cacha” es un melodrama de cuatro actos y un cuadro final, acompañado de diez cantos en ritmo de sanjuanitos rescatados por el autor, y, otros sones de las propias comunidades indígenas de Imbabura y Carchi.

Cierra la obra con una elocuente elegía, que según mi criterio, es el culmen de un gran logro literario por su concepción y significado histórico. El autor reconoce que en cuanto a la música no toda es original de él, salvo los arreglos armónicos y el acoplamiento en el desarrollo estructural y dramático, pero, en conjunto la obra mantiene admirable unidad, a tal punto que, estudiada en tierras sevillanas se hizo acreedora a la Medalla de Oro, en el mencionado evento mundial.

ARGUMENTO

Sin aspirar a un argumento exhaustivo quiero referirme primero al tema que nos ocupa como es el propósito de rescatar la figura del héroe Cacha, de la dinastía Duchicela, que defendió con bravura hasta exhalar su último aliento para consolidar la unión del pueblo Caranqui-Imbaya, en las comarcas que ahora constituyen la provincia de Imbabura.

Los tres primeros actos constituyen un acopio de avances y retrocesos, de inestabilidad entre los líderes que conformaron alianzas en el periodo preincaico con los pueblos Panzaleos e Imbayas, inclusive la comunidad Cañari,

estos últimos quizá fueron los primeros que propiciaron la desmembración; y no faltaron otras traiciones con fines políticos de sometimiento al Inca Huaina Cápac, usurpador de ajenos territorios. En este tramo de acontecimientos hay un afloramiento de momentos épicos que cantan los triunfos del valeroso Cacha Duchicela. No obstante... vino lo fatal. En uno de estos combates en tierras imbabureñas, una espada enemiga acabó con su vida. Píntag, admirable guerrero y prometido de Pacha, se hizo cargo del ejército Cara, mientras ella, la hermosa Princesa, declarada Reina Imbaya, se lamentaba así, desesperadamente, ante el cadáver de su padre:

“Y en tanto mi alma, mustia, acongojada/ naufraga del dolor en el vaivén...!/¿A dónde iré en pos de un lenitivo/ para tan dura cruel tribulación?/ ¡Venga la muerte! Y en eterno olvido/ sepulte mi existencia y mi aflicción!

Sin duda, un sexteto profundo y sentido, poéticamente bello... casi perfecto.

Un poco antes de este doloroso episodio, el emperador Huaina Cápac, vil usurpador de estas tierras, en pleno apogeo de su mandato se dio modos para en forma furtiva, conocer a la bellísima Pacha e intentar la ambiciosa conquista sentimental, allá en el palacio real ubicado en la fortaleza de Atuntaqui. Este intento no prosperó, porque recibió el rechazo de la Reina Imbaya, que a poco levantó a sus guardias para que lo pongan en fuga. ¡Cómo iba a consentir que tan aleve invasor pretenda su preciosa mano, y además, traicionando a la paternal disposición de desposarse con el valiente Píntag, hombre de confianza de su ejército! Pero el gran conquistador no se dio por vencido. Envió diplomáticos embajadores incluida la sapiente Llira, Virgen del sol y hechicera, que lograron arrancar del corazón de la Reina Pacha el ansiado sí para unirse en matrimonio con el poderoso dueño del Tahuantinsuyo. El alma magnánima de Pacha prefirió sacrificar sus íntimos sentimientos, con el fin de lograr la paz y unidad entre los pueblos.

¡Denodada como impresionante decisión! Al fin y al cabo mejor le resultaba ser Reina y Emperatriz del Tahuantinsuyo antes que compartir el tálamo en calidad de deshonrada concubina.

CUADRO FINAL Y ELEGÍA

La boda imperial se dio en el templo de Caranqui en medio del tradicional boato. Todos bebieron espirituosa chicha. Los flamantes novios bailaron un alegre sanjuanito, como signo de unión en este histórico compromiso.

No obstante, no todo fue senda de rosas. El cielo de la felicidad de pronto se cubrió de nubarrones. Pintag, el cóndor herido por la traición de su prometida a quien la había soñado entre sus brazos, alguna noche pretendió rescatarla de su aposento real o acabar con la vida del propio usurpador. Huaina Cápac, entró en ira (al igual que Aquiles, de la *Ilíada*), entendió que el pacto se había roto y se encendieron los fuegos contra el pueblo Imbaya, que, sorprendido, no pudo defenderse: se dio el masivo de degüelle y feroz matanza, luego de lo cual sus cuerpos fueron arrojados al Lago, que se tiñó de sangre (de ahí el nombre de Yahuarcocha), donde también se arrojó, impotente, el desconsolado Pintag.

Este cuadro siniestro que sabe a cruenta tragedia es contado con agilidad y maestría por el autor del melodrama, este culmina con espléndida elegía de 146 versos de arte mayor, en estrofas irregulares; lacerantes versos declamados y cantados por la adolorida Pacha. Un cúmulo de imprecaciones contra sus dioses al pie del Imbabura saben a desconsuelo y amargura. Infinito dolor y arrepentimiento. O autoinculpación... Con voz enternecida de Reina y Emperatriz, la heroína Pacha, aparece en escena para exteriorizar sus crueles sufrimientos. Escuchemos pues, las lastimeras quejas vertidas, y unámonos a esta náyade herida... acompañémosla en su dolor con estos pocos versos tomados de la extensa y sangrante elegía:

“¡Oh verdugo! Mil veces te maldigo./ Porque del bien común fuiste enemigo...!/Y para despedirme te conjura/mi ronca voz de débil criatura:/ ¡¡Concluye tu obra, no la dejes trunca!!!/ O tritúrame tú, para yo nunca/volver a verte en tu feral estrago:/ o ahógame en las aguas de tu Lago/. O déjame subir a las estrellas/con mi carga infinita de querellas”.

De las entrañas de esta ilustre Reina y Emperatriz, la legendaria Pacha, protagonista de este poco conocido melodrama, nacería Atahualpa, que representa la esencia de nuestra nacionalidad ecuatoriana.

SOLEDAD Y TRISTEZA EN EL OCASO DE FILEMÓN PROAÑO

Quizá hay muchos prohombres que han hecho mucho por la humanidad, por las artes, por la cultura, por la conquista de la libertad y la dignidad que han terminado sus vidas encerrados en su propia soledad y tristeza...

En este espacio quiero recalcar lo que publicó Ramiro Ruiz Ruiz, escritor y periodista cotacacheño, en el Diario LA HORA, a principios de 2019. Con pa-

tético realismo pinta el retrato lastimero de los últimos días de Filemón Proaño, autor del famoso melodrama que hemos comentado. Ramiro se pregunta ¿cómo pudo ser posible que así acabe sus días un hombre tan valioso, olvidado de la sociedad? ¿Sin que nadie reconociera su magna obra literaria y musical?

En efecto, el maestro Filemón vivía en una casa de color verde oscuro, de dos pisos, casi frente a la Plaza 17 de Julio, hoy denominada de la Interculturalidad. Una pieza la arrendaba a una señora Inés, vendedora de frutas, No pocas personas cuentan que vendía capulíes en las partituras musicales del solitario maestro. Así, se fue diluyendo su obra artística; al igual que su vida se fue deshojando sin pena ni gloria, pues, parece que la mayor parte de su obra está perdida.

Como extraídas de los relatos de realismo mágico, hay hechos que merecen ser contados, recordando el artículo de Ramiro Ruiz: Sus dos hermanas con las que vivía eran conocidas como las Moscas, habían muerto. Don Filemón se había quedado solo; las tardes salía al borde de la acera, arrimado al zócalo de su casa, con su abrigo color del tiempo, en estado deprimente. Pero, se daba modos para (sobre una estera) secar los billetes al sol, producto de los préstamos. De esto se aprovecha la frutera Inés, que a más de las partituras le usurpaba el dinero con el cual compró la casa grande, mientras el dueño tuvo que adquirir una casa contigua, de un solo piso. En esa vivienda, se exhibe la efigie en cerámica del maestro Filemón Proaño, como parte de la Ruta de la Música y que en homenaje de preclaros artistas del pentagrama exhibe Cotacachi como “ciudad musical”.

Un poco antes de que falleciera el maestro Filemón Proaño, en 1977. (Nos cuenta Ramiro Ruiz), llegaron a Cotacachi dos académicos españoles con el propósito de llevarlo a la Madre Patria y allí rendirle un merecido homenaje. Esto no se dio, porque, según las autoridades, la situación del artista era prácticamente “impresentable por su edad y deplorable presencia física”, por lo cual “tuvieron” que mentir: “Filemón Proaño ya había fallecido”. Los extranjeros regresaron a su Patria y ahí le tributaron el homenaje póstumo a un personaje que aún estaba vivo. Cosas de la vida...y de la muerte! Los ajenos reconocer la valía de este singular artista, pero en Ecuador, no. En Cotacachi, al menos una calle lleva su nombre; empero hace falta que se haga conocer de su grandeza intelectual. Es imperioso por ello, que se reedite el melodrama “EL Príncipe Cacha”. Esta obra bien merece ser llevada al cine.

Cotacachi, octubre 2019



cce
IMBABURA

www.casadelacultura.gob.ec

2020

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria

Colección 
TAHUANDO

282